

Un día, en una llanura cercana, veo una pequeña capilla muy dañada. También la reparo y me quedo a vivir en ella. Mientras, enseño el Evangelio a todos los que pasan por ahí. Y muy pronto, muchos se vuelven mis seguidores.

Al ser 12, nos vamos a Roma a pedir la aprobación del Papa. Vamos cantando, rezando y llenos de felicidad. El Papa nos da su aprobación. Volvemos a Asís a vivir en pobreza, en oración, llenos de alegría y paz.

En Asís mi fe y mis obras crecen. Y los que me siguen cada día son más. Nos empiezan a decir franciscanos.

A la gente le llama mucho la atención el cariño que le doy a los animales y el poder que tengo sobre ellos. Por ejemplo, un día les digo a las golondrinas: "Hermanas golondrinas, ahora me toca hablar a mí. Ustedes ya parlotearon bastante". Y los pájaros se callan para que yo pueda predicar el Evangelio.

Los franciscanos estamos siempre listos para servir a todo el mundo, pero más a los leprosos y a los pobres.

Años después, decido ir a enseñar y servir a los mahometanos. Así que me embarco con un compañero y parto a Siria. Mi nave naufraga y tengo que volver a Italia.

Un año más tarde parto otra vez y en el viaje me enfermo. Así es que vuelvo a Italia, donde me quedo a predicar el Evangelio a los cristianos.

Recorro los campos y los pueblos. Invito a la gente a amar más a Jesús. La gente me escucha con especial cariño y se admira de cómo mis palabras influyen en sus corazones, pues quieren conocer más a Jesús.

Voy a Tierra Santa a visitar los Santos lugares, que son los sitios en donde Jesús nació, vivió y murió. Por esta visita, desde hace siglos, son los frailes Franciscanos quienes cuidan los lugares Santos hasta el día de hoy.

También comienzo la tradición de representar, con figuras, la escena del nacimiento de Jesús. Sé que hasta el día de hoy, en muchas casas se pone el Nacimiento.

¡Cuántas cosas puede hacer la fe de un hombre sencillo! ¿No lo crees? Así que no te rindas. Ama a Jesús como yo lo amo y cree en Él.

Delfina Sieiro Jiménez

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Síguenos en [twitter.com/palabrayobra](https://twitter.com/palabrayobra) y en Facebook: Palabra y Obra.

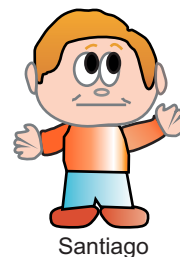


Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.  
Mail: [contacto@palabrayobra.org](mailto:contacto@palabrayobra.org) Tel. 51 35 21 80.



Subsidio para la Catequesis y la Misa con niños | 19 de octubre de 2025



Santiago



Bizy

### EVANGELIO (Lucas 18, 1-8)

Santiago: Hola Bizy.

Bizy: Hola Santiago, ¿por qué estás tan triste?

Santiago: Es que ayer le pedí mucho a Jesús que me arregle un problema. Pero no se arregla. Parece que no me oye.

Bizy: Tú sabes que Jesús siempre te oye. Pero también sabes que Él no está para cumplir tus órdenes, sino al revés, Él quiere que tú hagas lo que Él te pide. Y algo que te pide ahora, es que no dejes de hablar con Él.

Santiago: Es que de verdad necesito que me ayude.

Bizy: ¿Y crees que Él no quiere ayudarte?

Bizy: Jesús nos cuenta esta parábola, para que nos demos cuenta, que hay que orar siempre: «Había un Juez en cierta ciudad, que no temía a Dios, ni respetaba a ningún hombre. Y había en la misma ciudad una viuda, que venía a él, y le decía: Hazme justicia de mi contrario».

Santiago: ¿De mi qué?

Bizy: Mi contrario, es lo mismo que mi enemigo.

«Y él por mucho tiempo no quiso. Pero después de esto dijo entre sí: Aunque ni temo a Dios, ni respeto a nadie, porque me importuna esta viuda, le haré justicia, para que no venga tantas veces a molestar».

Jesús les dice: «Oigan lo que dice el juez injusto. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos, que claman a Él día y noche, y tendrá paciencia de ellos? Les digo, que pronto los vengará».

Santiago: Ya entendí. Si aun este juez que es muy malo, hace el bien que la viuda le pide, Dios que es el más bueno, claro que me oye y me hará el bien que necesito.

Bizy: Luego Jesús dice: «Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿piensan que hallará fe en la tierra?»

Santiago: Jesús sabe que me es fácil amarlo y creer en Él, cuando todo está bien en mi vida y Él me da todo lo que le pido. Pero la fe es la que me permite creer en Él y amarlo, aunque las cosas no me salgan como quiero, o aunque no me dé lo que le pido.

Bizy: Él siempre nos oye y nos da el bien que cada uno necesita. Solo que no siempre va a hacer lo que yo quiera, sino lo que necesito. Y no siempre va a arreglar todo de inmediato.

Santiago: Por eso, debo tener fe en Jesús. No voy a volver a pensar que no me quiere o que no me oye. Siempre voy a hablar con Él y a confiar en Él. Para dejar que Él haga lo que Él quiera, y no lo que yo quiero.

Bizy: ¿Qué crees que es algo que Jesús siempre te va a dar?

Santiago: Lo que necesito para ir al Cielo. Así es que los problemas, no me deben distraer de querer llegar al Cielo. Al revés, me tienen que ayudar a ser más paciente y a ser cada día más como Jesús. Y a pedirle todos los días, que pueda llegar al Cielo. Gracias Bizy.

Erika M. Padilla Rubio

### **Héroes entre nosotros:**

Piensa en un pueblo en donde la gente vive con mucho miedo. No salen solos de sus casas y siempre que salen van con piedras, palos o espadas. Todo esto, porque hay un lobo que se come los rebaños y ataca a las personas. Por las noches hasta intenta entrar a las casas.

Hay un hombre que visita el pueblo. Todos le dicen que no debe pasear solo. Al preguntar por qué, le dicen lo que pasa con el lobo. Y él dice: “No se preocupen”.

Sale, confiado de que el Señor lo acompaña. Busca al lobo y en el bosque lo encuentra. Es tan feroz como le han dicho. En ese momento le dice: “¡Hermano Lobo! ¿Qué pasa? Sé que tienes hambre. Pero no está bien que ataques a los hombres, pues ellos están hechos a semejanza de Dios, tu Creador. Aquel que nos llena de su infinito amor y que nos tiene a todas sus criaturas en su mano y en su corazón”.

El lobo cambia de aspecto. Deja de estar en guardia y no lo ataca. Al revés. Se sienta y mueve la cabeza con asombro.

Aquel hombre sigue: “Haremos un trato. Tú ya no volverás a molestar al hombre, sino serás manso compañero de este pueblo. Y a cambio se te dará cada día lo que necesitas. Ahora hagamos ese trato y cumple tu palabra”. El hombre se acerca y extiende la mano. El lobo pone su pata sobre ella.

Juntos caminan al pueblo. Toda la gente se sorprende de ver al lobo como un perro domesticado, al lado de aquel hombre. Llegan a la plaza del pueblo y todos se reúnen a su alrededor. “Escuchen: el hermano lobo está arrepentido de asustarlos. Y siendo yo intermediario, está dispuesto a hacer un trato para que nunca más vuelvan a sentir temor de él. Ya no vivirán en peligro, y ustedes le darán cada día alimento”. Otra vez extiende su mano hacia el lobo y éste vuelve a poner su pata sobre su mano.

Todo el pueblo agradece y alaba a Dios. Y así el lobo se convierte en compañero de los hombres del pueblo y nunca más los ataca.

¿Crees que esta historia sea verdad?

Pues sí. Soy San Francisco de Asís y yo soy el hombre que habló con el lobo.

Nazco en el año 1182, en Francia. Durante uno de los viajes de mis papás, porque mi papá es un comerciante que va mucho a Francia para vender y comprar cosas. Su nombre es Pedro Bernardote.

Como mi papá es muy bueno para los negocios, mi familia tiene mucho dinero. Por eso, de más joven me gusta gastar mucho dinero para presumirles a mis amigos. No me gusta estudiar y solo quiero divertirme. Pero soy muy generoso con los pobres que me piden ayuda.

A mis 20 años, hay una guerra en Italia, entre la ciudad de Perugia y la ciudad de Asís, que es donde yo vivo.

Caigo prisionero de los perusinos y estoy en prisión por un año. Cuando quedo libre y regreso a casa, me enfermo de gravedad. Al sanar quiero ir a pelear con el ejército. Me compro una armadura muy cara y un hermoso manto. Mientras marchó para unirme con el ejército, me encuentro con un señor mal vestido, muy pobre. Me conmuevo y le cambio mi armadura por sus vestidos viejos. Luego sigo con el viaje y otra vez enfermo. Y oigo una voz que me anima a “servir al amo y no al siervo”.

Poco a poco y con mucha oración entiendo esas palabras. Crece en mí el deseo de vender todo lo que tengo. Comienzo a visitar a los enfermos en los hospitales. Sigo dando a los pobres mi ropa y el dinero que llevo. Renuncio a la herencia de mi familia. Eso les molesta mucho a ellos.

Por ese tiempo, después de orar, me doy cuenta de que la iglesia está muy dañada. Le ofrezco al sacerdote dinero para arreglarla. Y le pido que me deje vivir ahí. Para reparar la iglesia voy a pedir limosna en Asís, donde mis vecinos se burlan de mí. Pero no me importa. Al revés. Yo mismo cargo las piedras y ayudo a los albañiles en el trabajo. Así, juntos logramos arreglar la iglesia.